



Volver a casa: de la banalización de la memoria a una memoria ejemplar

Homegoing: from the banalization of memory to an exemplary memory

Esp. Paola Alejandra Formiga¹

Facultad de Lenguas
Universidad Nacional del Comahue
paolaformiga@gmail.com

Resumen: El presente trabajo explora los modos en que la ópera prima de Yaa Gyasi, *Volver a casa*, imprime una memoria ejemplar de la historia de la esclavitud. La narrativa nos conduce desde el siglo XVIII al presente, a través de siete generaciones, nos presenta el devenir de familias cruzadas y traumatizadas por la esclavitud y sus consecuencias, y construye una memoria alternativa de la esclavitud. Gyasi revisa las categorías de víctimas y victimarios, pone en tensión la visibilización de la esclavitud en los Estados Unidos y en África, y la construcción de la memoria de este evento tan atroz en la historia de la humanidad. La novela puede leerse como un lugar de memoria (Nora) que instaura una memoria ejemplar (Todorov) para la diáspora africana en particular, y para el mundo occidental en general, al reescribir la historia de la esclavitud y completar los intersticios que la “historia oficial” ha vaciado.

Palabras clave: Memoria ejemplar – Yaa Gyasi – Banalización de la memoria – Esclavitud – Tzvetan Todorov

Abstract: This paper explores the ways in which Yaa Gyasi’s first novel, *Homegoing*, imprints an exemplary memory of the history of slavery. The narrative follows seven generations, from the XVIII century to the present, and it constructs an alternative memory of slavery. Gyasi revises the categories of victims and victimizers, problematizes the visibilization of slavery in the USA and Africa, as well as the construction of a memory of this atrocious event in humanity. The novel can be read as a site of memory (Nora) that creates an exemplary memory (Todorov) for the African diaspora in particular, and for the occidental world in general, as it rewrites the history of slavery and completes the interstices emptied by “official history”.

Keywords: Exemplary memory – Yaa Gyasi – Banalization of memory – Slavery – Tzvetan Todorov

¹ Paola Alejandra Formiga es Profesora de inglés (UNCo) y Especialista en Literatura Hispanoamericana del Siglo XX (UNCo). Jefe de trabajos prácticos regular en Literaturas en Habla Inglesa (Facultad de Lenguas, UNCo). Docente investigadora (categoría V), integrante del proyecto de investigación J035 “Migración y memoria: lecturas/traducción del Atlántico ex-imperial británico en el cambio de milenio” dirigido por la Dra. Olivares. Sus áreas de investigación incluyen la literatura chicana y de la diáspora africana en los Estados Unidos y Gran Bretaña. Miembro de la Comisión Organizadora del Congreso nacional “El conocimiento como espacio de encuentro”. Desde el año 2018 se desempeña como Secretaria Académica de la Facultad de Lenguas (UNCo).

“In everlasting memory of the anguish of our ancestors. May those who died rest in peace. May those who return find their roots. May humanity never again perpetrate such injustice against humanity. We, the living, vow to uphold this.”²

Placa a la salida de “The Door of No Return” – Castillo de la Costa del Cabo – Ghana

Introducción

¿Cómo impacta hoy la esclavitud en la vida e identidad de una joven escritora nacida en Ghana (África Occidental), hija de un padre asante y de una madre fante, y emigrada a los Estados Unidos a los 2 años? ¿Qué huellas ha dejado el negocio de la esclavitud en la diáspora africana en los Estados Unidos casi trescientos años después de que el mismo fuera declarado ilegal y la esclavitud abolida? En su primera novela, *Volver a casa* (2017), Yaa Gyasi esboza posibles respuestas a estas preguntas a través de las historias de dos medio-hermanas, desconocidas entre sí, y sus descendientes en dos continentes y atravesando tres siglos de historia en la Costa del Oro, actualmente Ghana, y en los Estados Unidos. Una de las hermanas, Effia, es entregada en casamiento a un gobernador inglés que se dedica al tráfico de esclavos y dirige el Castillo de la Costa del Cabo; y la otra, Esi, es capturada por una tribu enemiga y retenida en las mazmorras del mismo castillo y luego enviada a través del “Pasaje del Medio” a los Estados Unidos. La narrativa nos conduce desde el siglo XVIII al presente, a través de siete generaciones descendientes de cada hermana, presenta el devenir de estas familias cruzadas y traumatizadas por la esclavitud y sus consecuencias, y construye una memoria alternativa de la esclavitud.

Con gran sentido crítico, Gyasi revisa las categorías de víctimas y victimarios; pone en tensión la visibilización de la esclavitud en los Estados Unidos y en África, y la construcción de la memoria de este evento tan atroz

² “En eterna memoria de la angustia de nuestros ancestros. Que los que murieron descansen en paz. Que los que regresaron encuentren sus raíces. Que la humanidad nunca más cometa una injusticia tal contra la humanidad. Nosotros, los vivos, juramos respetarlo”. Mi traducción del original en inglés.

en la historia de la humanidad; de modo que *Volver a casa* puede clasificarse como una *neo-slave narrative*,³ en el estilo de la elogiada Toni Morrison; como una narrativa del trauma (Vickroy) y como producto de la postmemoria (Hirsch) de generaciones que no han experimentado la esclavitud, sin embargo heredan recuerdos atávicos anidados en la identidad colectiva de la diáspora africana. Esos recuerdos pueden reconocerse como trauma cultural, en el sentido definido por Jeffrey C. Alexander, cuando afirma que “el trauma cultural ocurre cuando los miembros de una colectividad sienten que han sido sometidos a un evento horrendo que deja marcas indelebles en sus consciencias, marcando sus memorias para siempre y alterando su identidad futura de modos fundamentales e irrevocables” (1).⁴

Para abordar las tramas trazadas por Gyasi en su novela histórica, me propongo analizar cómo *Volver a casa* puede leerse como un lugar de memoria (Nora) que instaaura una memoria ejemplar (Todorov) para la diáspora africana en particular, y para el mundo occidental en general, al reescribir la historia de la esclavitud y completar los intersticios que la “historia oficial” ha vaciado. El recorrido partirá de la idea de banalización de la memoria (Todorov), considerando la experiencia que relata Gyasi luego de

³ Las *neo-slave narratives* se definen, en gran medida, en contraposición a las narrativas de esclavos escritas a partir de mediados del siglo XVIII. Estas narrativas eran principalmente autobiografías, memorias, reminiscencias, escritas para presentar la vida histórica de un esclavo, generalmente hombre, y de su camino a la libertad; para convencer al lector, probablemente blanco, de que los esclavos eran seres humanos que merecían el fin de la esclavitud. El propósito de las narrativas de esclavos era lograr una influencia política y emocional para la transformación que proponían los abolicionistas. Una característica preminente de las narrativas de esclavos era la objetividad, ya que no se buscaba ofender al lector con gestos de ira o enojo, o con descripciones “demasiado brutales” de los sufrimientos de los esclavos, pero se pretendía demostrar la “humanidad” de los mismos a través de su capacidad para la lectura y la escritura. En contraste, las *neo-slave narratives* se presentan, entre las décadas de 1960–1980, como narraciones que corren el velo sobre lo terrible de la experiencia de la esclavitud, principalmente a través de las vivencias de narradoras mujeres, y tratando de recuperar la vida interior de esas personas a través de la memoria y de la imaginación de escritoras mujeres, para completar los vacíos creados por las narrativas de esclavos, en la búsqueda de la revelación de una especie de verdad. (Morrison) Además, las *neo-slave narratives* “no se ajustan a la historiografía oficial ni a la ideología burguesa” y se definen por ser novedosas en el sentido de que “reescriben y redescubren partes de la historia olvidadas o negadas.”, por ello la memoria juega un rol central en estas narraciones. (Lima)

⁴ Mi traducción del original en inglés.

su segundo viaje a Ghana y su visita al Castillo de la Costa del Cabo, convertido en museo desde el año 1970. Esa visita da origen al entrelazado de narraciones en su primera novela. Transitaré brevemente el comercio transatlántico de esclavos; la posible turistificación del Castillo de la Costa del Cabo y la idea de banalización de la memoria que dicho museo pretende conservar; la experiencia de la autora en su visita al castillo y en su vida en Estados Unidos como inmigrante africana; e intentaré dar cuenta de cómo esas experiencias están proyectadas en *Volver a casa*; para concluir que la ópera prima de Gyasi se revela como el rescate de los silencios de la esclavitud y la instauración de una memoria ejemplar (Todorov), crítica y sanadora.

Dado que la novela de Gyasi está dividida en catorce secciones, siete focalizadas por personajes mujeres y siete por personajes hombres, donde en cada una se da cuenta de las experiencias sufridas por ese personaje en particular en un contexto histórico definido, un análisis interseccional podría abordar el estudio de la esclavitud en relación con las cuestiones de género y sexismo. Si bien este tipo de estudio interseccional centrado en perspectivas de género, relaciones asimétricas de poder y conservación y/o transmisión de la memoria ofrece una perspectiva que enriquece el análisis de la obra, el mismo excede el alcance y marco del presente artículo, que se enfoca esencialmente en los diversos modos en que se construye una memoria ejemplar.

Los estudios de la memoria: consideraciones teóricas

Los estudios de la memoria irrumpen fuertemente en el espacio académico y en la agenda global desde la década del 80 del siglo pasado a partir de discusiones que le otorgan a la memoria un lugar de visibilidad y audibilidad en un intento de mirar al pasado en busca de algunas certezas que permitan recuperar nuevos horizontes para el presente.

Según Astrid Erll, los estudios de la memoria en la actualidad se han nutrido de dos fuentes tradicionales, ambas ubicadas temporalmente en los años veinte, que son “los estudios sociológicos que hizo Maurice Halbwachs sobre la *mémoire collective* y el estudio histórico-cultural que hizo Aby Warburg sobre la memoria europea pictórica” (*Memoria colectiva y culturas del recuerdo* 17). Sin embargo, en los años ochenta surge un interés renovado por el tema de la memoria en el campo de la investigación histórico-cultural a partir de los *lieux de mémoire* de Pierre Nora y, algunos años más tarde, con el concepto de *memoria cultural* de Aleida y Jan Assmann (Erll *Memoria colectiva y culturas del recuerdo* 18). Aleida Assmann esgrime como una de las “posibles motivaciones para este nuevo interés profundo en la memoria y el pasado [...] la situación postcolonial en la que los seres humanos que han sido privados de su historia y cultura originarias están tratando de recuperar sus propias narrativas y memorias” (210).⁵

En su obra basal *Les lieux de mémoire*, Nora afirma que “se habla tanto de memoria porque ya no hay memoria.” (19) y a partir de esa idea desarrolla sus reflexiones en torno a los *lugares de memoria*, que se erigen como tal porque “Sin vigilancia conmemorativa, la historia los aniquilaría rápidamente. Son bastiones sobre los cuales afianzarse. Pero si lo que defienden no estuviera amenazado, ya no habría necesidad de construirlos. [...] Y si ... la historia tampoco se apoderara de ellos para deformarlos, transformarlos, moldearlos y petrificarlos, no se volverían lugares de la memoria” (25). De este modo, la novela de Gyasi puede leerse como el intento de “rescatar” de las garras de la historia lo no dicho, lo abominable, lo escondido sobre el negocio de la esclavitud, para echar luz sobre las responsabilidades, complicidades y consecuencias de un tráfico atroz que aún hoy tiene derivaciones que impactan en la identidad y memoria cultural de la comunidad negra diaspórica en Estados Unidos. En una entrevista para el periódico *The Guardian*, la autora comenta que considera que “el trauma es heredable” y

⁵ Mi traducción del original en inglés.

que el “sufrimiento cambia y se mantiene igual. En Estados Unidos, lo peor nunca terminó, sólo se renovó. Eso es algo que traté de rastrear en la novela – la huella del trauma reinventado. La historia de los Estados Unidos ha implicado descubrir nuevos modos de subyugar a la gente negra desde el comienzo” (Kellaway en línea).⁶ En otra conversación sobre su ópera prima, Gyasi dice “Esta novela fue mi intento de decir: No podemos mirar hacia otro lado cuando algo así está sucediendo. No podemos mirar hacia otro lado. No podemos darnos ese lujo” (“More at Stake Here Than Beauty” en línea). Si no existiera aún hoy una invisibilidad histórica del trauma de la esclavitud, de su impacto transgeneracional y de las implicancias que tiene en el tejido social de los Estados Unidos, la novela de Gyasi no podría convertirse en un lugar de memoria ni hubiera encontrado una recepción tan positiva desde la identificación en la comunidad negra de los Estados Unidos. Gyasi parte de una experiencia personal para reescribir parte de la historia de su comunidad y de ese modo ampliar la memoria colectiva de la diáspora africana. Entonces sucede lo que Nora describe como “No ya una génesis, sino el desciframiento de lo que somos a la luz de lo que ya no somos” (32). Asimismo, Nora insta la idea de que “La necesidad de memoria es una necesidad de historia” (26), entendiendo que en la búsqueda de la memoria hay, consecuentemente, una búsqueda de la historia propia. En este sentido, cuando se refiere al proceso de escritura de *Volver a casa*, Gyasi expresa que “se sintió tan personal y privado al comienzo. No creí que nadie fuera a leerla. Estaba escribiendo para mí misma, y reflexionando sobre muchos de estos aspectos, mis conflictos con la identidad racial y étnica. Y no entendiendo dónde encajaba” (“More at Stake Here Than Beauty” en línea).⁷

Los sitios o lugares de memoria se caracterizan por poseer tres dimensiones diferenciadas y coexistentes: material, simbólica y funcional. La dimensión material de *Volver a casa* está no solamente en el libro en sí como

⁶ Mi traducción del original en inglés.

⁷ Mi traducción del original en inglés.

objetivación cultural, sino también en el aura simbólica que lo envuelve al rescatar los silencios de la historia oficial y al reinterpretar otro sitio de la memoria, en este caso el Castillo de la Costa del Cabo; a su vez, la novela es funcional ya que concreta, aumenta y transmite una memoria colectiva a contemporáneos y generaciones futuras; y es también simbólica en tanto caracteriza a una comunidad amplia que no ha participado, directa y experiencialmente, de los eventos narrados. La novela concretiza también la voluntad de la autora de rememorar, sin ese deseo primordial no puede existir un lugar de memoria.

Al referirnos a la memoria no podemos obviar los aportes que Tzvetan Todorov ha hecho al campo de su estudio. En “Los usos de la memoria”, el filósofo y crítico propone que la memoria es, indefectiblemente, una interacción entre olvido y conservación, y es, además, selectiva por naturaleza, por ende “la memoria es el olvido: un olvido parcial y orientado en una dirección, un olvido indispensable” (4), lo que implica, como consecuencia, que el recuerdo es siempre una construcción. Todorov admite que en las sociedades democráticas debe existir el derecho a la recuperación del pasado, pero también debe tener un lugar igual de preponderante el derecho al olvido (“Los usos de la memoria” 4). En este pensar a la memoria como una construcción discursiva, siempre parcial, Héctor Schmucler propone concebir pluralidades de memorias, no como verdades únicas, sino como diversidades siempre en disputa (37). Como consecuencia, podemos analizar *Volver a casa* como un posible dar cuenta que rescata del olvido parte de las memorias de la esclavitud desde un presente que lee los intersticios, reconoce los vacíos y reconfigura el uso de la memoria “oficial”. En la reconfiguración de esa utilización, Gyasi elabora un uso ejemplar de la memoria, definido por Todorov como aquel que “permite utilizar el pasado con vistas al presente, aprovechar las lecciones de las injusticias sufridas para luchar contra las que se producen hoy día, y separarse del yo para ir hacia el

otro”, es decir, que el uso ejemplar puede también llamarse justicia (*Los abusos de la memoria* 22).

Para avanzar en el delineamiento de las narraciones que pueden incluirse en el campo de la memoria, es importante distinguir las nociones de historia y memoria, ya que en ocasiones se encuentran enmarañadas una con la otra, en tanto que ambas son modos de narrar el pasado y resignificarlo en el presente. Cada teórico que ha participado del campo de los Estudios de la memoria ha intentado echar luz sobre la dicotomía entre estas dos expresiones. Halbwachs y Nora las conciben como representaciones opuestas, mientras que Todorov dice que la memoria es “la expresión verbal de una experiencia subjetiva” (“Los usos de la memoria” 7), en cambio la historia no es “la visión objetiva del mismo hecho ... sino ... una reconstrucción intersubjetiva” (“Los usos de la memoria” 7). Erll considera la oposición inútil ya que las entiende como distintos “modos de recordar” (*Cultural Memory Studies* 7). Por su parte, Winter afirma que “la historia es la memoria vista a través de y criticada con la asistencia de documentos de distintos tipos – escritos, orales, visuales. La memoria es la historia vista a través del afecto. [...] La historia es una disciplina... La memoria es una facultad” (12). En tanto para Schmucler

No hay posibilidad de justicia si se tolera la impunidad. Pero no hay forma de arbitrar justicia sin una memoria que actualice y otorgue significación a los hechos. A esa memoria suele darse el nombre de “historia”. Sin embargo no son lo mismo. Más aún: la relación entre memoria e historia es conflictiva aunque no puedan dejar de evocarse, de confundirse, de negarse. No siempre la memoria retiene lo que la historia pone en evidencia. A veces lo recupera parcialmente; otras lo deforma. La memoria suele recordar acontecimientos que la historia jamás relató. (231)

Gyasi también aborda la condición de la historia a través de un personaje, Yaw, chozno de Effia, quien es profesor de historia en una escuela para niños privilegiados de las diferentes tribus en una Ghana que está tratando de lograr su independencia. Yaw les dice a sus alumnos que

Ése es el problema de la historia. No podemos conocer aquello que no hemos visto y vivido de primera mano. Tenemos que fiarnos de la palabra de los demás. Los que estuvieron presentes en los días de antaño contaban historias a sus hijos para que ellos pudiesen contárselas a los suyos, y así durante generaciones. Pero ahora nos encontramos ante el problema de las versiones contradictorias. [...] ¿Qué historia debemos creer? [...] Creemos al que tiene el poder. Él es quien consigue escribir su historia. Por eso cuando estudiáis historia, siempre debéis preguntaros: «¿De quién es la versión que no me han contado? ¿Qué voz fue silenciada para que ésta se oyese?» Cuando hayáis respondido a eso, debéis encontrar también esa otra historia. A partir de ahí, empezará a hacerse una idea más clara, aunque aún imperfecta, de la situación. (*Volver a casa* 224)

Este fragmento refiere a la historia, pero, en cierto modo, también puede aplicarse a la memoria, a las pugnas entre historia y memoria, y a la vez a las pugnas en torno a la(s) memoria(s). Al mismo tiempo, es reflejo del proceso de concepción de la novela en sí misma, es decir, como un intento de dar voz a quienes no la tuvieron, reescribiendo en una memoria ejemplar lo que, en palabras de Schmucler, “la historia jamás relató” (231).

Por último, en el recorrido del marco teórico que transito para el presente análisis, expondré brevemente las definiciones más relevantes en torno a la postmemoria, tal como la entiende Marianne Hirsch. A partir de su experiencia como hija de sobrevivientes del Holocausto, Hirsch discute los distintos nombres utilizados para referirse a lo que ella denomina “postmemoria”, como por ejemplo “memoria ausente” (Fine), “memoria heredada”, “memoria tardía”, “*mémoire trouée*” (Raczymow), “testimonio indirecto” (Zeitlin), “historia recibida” (Young), entre otros, y explica que

estos términos revelan un número de suposiciones polémicas: que los descendientes de víctimas sobrevivientes como los de los victimarios y de los observadores que fueron testigos de eventos traumáticos masivos se conectan tan profundamente a las remembranzas del pasado de la generación anterior que identifican esa conexión como una forma de *memoria*, y que [...] esa memoria *puede* ser transferida a quienes no estuvieron

concretamente allí para vivir un evento. (*The Generation of Postmemory* 3)⁸

Hirsch agrega que la generación posterior “recuerda” la experiencia traumática a través de historias, imágenes y comportamientos entre los que ha crecido pero que esa transmisión es tan profunda que parecen ser recuerdos propios, por lo que aun cuando los eventos sucedieron en el pasado, los efectos afectan el presente (*The Generation of Postmemory* 5) y amplía su concepto de transmisión transgeneracional de memoria no sólo al Holocausto, sino también a “los genocidios armenio, camboyano y ruandés, a las historias de la esclavitud, el colonialismo y el imperio, a la expropiación de vidas indígenas alrededor del mundo, a la violencia masiva de la guerra, el terror y las dictaduras autoritarias. [...] Las prácticas artísticas conmemorativas”, añade Hirsch, “pueden funcionar como el tejido conectivo entre historias de violencia divergentes pero relacionadas y su transmisión a través de las generaciones” (“Connective Arts of Postmemory” 174),⁹ y así convertirse en “prácticas de reparación y transformación” (“Connective Arts of Postmemory” 175). *Volver a casa* puede, entonces, ser interpretada como un producto de la postmemoria, en el que Gyasi compone otra memoria de la esclavitud y sus consecuencias para las personas que las experimentaron y sufrieron directa e indirectamente.

A nivel argumental, podemos ver cómo la esclavitud crea una memoria tan fuerte que permea las identidades de las personas negras de manera profunda. En la sección de Kojo (“Jo”), segunda generación descendiente de Esi, leemos que “Jo había sido esclavo. Aunque en aquella época no era más que un bebé, cada vez que veía a un esclavo en Baltimore se sentía como si estuviera ante un recuerdo” (*Volver a casa* 114). Jo tiene poco más de un año cuando su madre lo entrega a otra esclava, Aku, para que escape con él, y no tiene recuerdos de sus padres aparte de aquellos que Ma Aku se ha encargado

⁸ Mi traducción del original en inglés. Énfasis mantenido del original.

⁹ Mi traducción del original en inglés.

de transmitirle, sin embargo, sí parece tener recuerdos “heredados” de qué y cómo es la esclavitud. Para H, hijo de Kojo, liberado luego de la Guerra de Secesión, ser esclavo no sólo es perder la libertad, sino también la capacidad del recuerdo: “H apenas recordaba haber sido libre, y no sabía si lo que añoraba era la libertad en sí o la capacidad de recordar. A veces [...] trataba de acordarse de qué era recordar” (*Volver a casa* 161). En este caso, la memoria y la libertad están inscriptas una en la otra, sin libertad se suprime también la memoria, por eso la importancia de la labor de la autora en *Volver a casa* al inscribir otras memorias individuales en la memoria colectiva de la negritud, generando lo que Hirsch describe como “práctica de reparación y transformación”. La memoria también se presenta como fuente de conocimiento y comprensión de nuestras situaciones presentes, como cuando Akua, tataranieta de Effia, no entiende “por qué el Misionero se había ofendido tanto, y en momentos como aquél, deseaba ser capaz de recordar a su madre, porque ella tal vez le hubiese ofrecido una respuesta” (*Volver a casa* 178). Simplemente poder recordar a su madre, tener memoria de cómo era ella, podría ofrecerle respuestas a Akua sobre su vida presente. Como último ejemplo de la postmemoria podemos considerar el miedo al agua que sufre Marcus, séptima generación en la línea de Esi, como un recuerdo primitivo del cruce del océano en el Pasaje del Medio que experimentó su antepasada, adquirido como herencia transgeneracional aun cuando desconoce su conexión con ella. Marcus expresa que

El olor del mar tenía algo que le repugnaba; el tufo de la sal mojada le invadía las fosas nasales y le provocaba la impresión de estar ahogándose. Lo sentía aún más en la garganta, como una salmuera. Se le aferraba a la campanilla y le impedía respirar bien.

Cuando era pequeño, su padre le había dicho que a los negros no les gustaba el agua porque los habían llevado hasta allí en barcos de esclavos. ¿Para qué querría ir a nadar un negro? El fondo del océano ya estaba plagado de hombres de color. (*Volver a casa* 280)

Si bien el trauma de ser arrancado de su lugar de origen y trasladado a la fuerza a través del océano no le es propio, Marcus siente en su cuerpo una memoria de ese trauma recibida como legado.

El negocio de la esclavitud y el comercio transatlántico de esclavos

El comercio de personas y el sistema esclavista transatlántico británico estaba diseñado de manera triangular, ya que involucraba transportar bienes y mercancías desde algún puerto colonial británico en América del Norte o el Caribe, hacia África Occidental, donde esa mercadería era intercambiada por esclavos; una segunda etapa del recorrido donde los esclavos eran trasladados, en el llamado Pasaje del Medio, hacia América del Norte y el Caribe para ser vendidos; y el regreso de los navíos a los puertos de origen en el Reino Unido. Así, se dibujaba un triángulo entre América, África y Europa (St Clair 11).

Hoy no hay dudas de que este sistema esclavista transatlántico constituye un crimen contra la humanidad teniendo en cuenta su dimensión – se estima que alrededor de 11 millones de personas fueron arrancadas de su lugar de origen –, su persistencia – más de tres siglos – y el hecho de que “fue responsable de la más impresionante migración forzada de la historia de la humanidad” (Cáceres Gómez 8). Elisée Soumonni afirma que el negocio de la esclavitud “Es ante todo un crimen contra los negros; su herencia informa y sostiene memorias de la esclavitud tanto en África como en la diáspora africana, ya que su particularidad y la naturaleza del sistema tuvieron un grave impacto en varios aspectos del desarrollo histórico africano” (Cáceres Gómez 8). Y agrega que

El comercio de personas y la esclavitud opusieron no sólo a diferentes grupos étnicos y áreas culturales, sino también a integrantes de los mismos grupos étnicos, e incluso de las mismas familias. En el proceso, los captores podían llegar a ser cautivos y esclavizados y los individuos ex-esclavizados podrían convertirse en comerciantes de personas esclavizadas. (Cáceres Gómez 9)

Cuando me propuse analizar *Volver a casa* como novela que presenta un uso ejemplar de la memoria, una memoria para la justicia, fue, en parte, por consideraciones como la de Soumonni, entre otros, que establecen el impacto de la trata de personas en las tribus africanas no sólo como víctimas sino como parte necesaria en el comercio de esclavos. Gyasi no hace oídos sordos a estas verdades en ocasiones ocultas, como manifiesta Helen Jennings al decir que “*Volver a casa* [...] ayuda a llenar los vacíos en los libros de historia donde las narraciones perdidas de la esclavitud deberían estar. Al hacerlo, no esquivo el rol cómplice que tuvieron los ghaneses en la comercialización de su propia gente”.¹⁰ Mientras que Gyasi afirma en la misma entrevista que “la razón por la que la novela cubre un período tan largo de tiempo es que no quería que nadie saliera diciendo, ‘La esclavitud fue hace tanto, ¿por qué tenemos que hablar de esto hoy?’ Lo que estamos diciendo en el presente guarda estrecha relación con todos esos momentos no sanados de nuestra historia” (Jennings en línea).¹¹ Y William St Clair afirma que “aunque el comercio de esclavos y la esclavitud en Estados Unidos se volvieron progresivamente más racistas, del lado africano del comercio no hay correlato directo entre negro/blanco y víctimas/opresores. Tampoco, aunque hubo muchos que sufrieron, podemos refugiarnos en la idea de que todos fueron víctimas” (261).¹²

A su vez, en la trama de la novela existen distintas instancias donde esta complicidad es presentada o reflejada, como por ejemplo cuando un jefe fante le explica a un joven de su tribu que “hoy sus enemigos pagan mejor — explicó—. Si mañana los asante pagan más, también trataremos con ellos. Así es como se construye un pueblo, ¿entiendes?” (*Volver a casa* 48). O cuando Quey, hijo de Effia y el gobernador del castillo de Costa del Cabo, reflexiona que “Así era como se vivía allí, en el bosque: comías o te comían. Capturabas a otros o ellos te capturaban a ti” (*Volver a casa* 71). James, hijo de Quey —

¹⁰ Mi traducción del original en inglés.

¹¹ Mi traducción del original en inglés.

¹² Mi traducción del original en inglés.

fante – y una mujer asante, “llevaba toda la vida escuchando a sus padres discutir sobre quiénes eran mejores: los asante o los fante. Pero la cuestión no podía dirimirse en torno a la esclavitud. Los asante obtenían poder capturando esclavos. Los fante obtenían protección comerciando con ellos” (*Volver a casa* 98). Como podemos percibir, el comercio de esclavos no afecta solamente a Esi – víctima directa de la esclavitud – y su descendencia, sino que también impacta sobre el linaje de Effia, quienes fueron inicialmente esclavistas. La historia de la esclavitud reconfigura la identidad de las personas africanas a ambos lados del océano – en Estados Unidos y en África. Sin embargo, en ningún caso se deja entrever un juicio por parte de Gyasi en relación con la participación de las diferentes tribus africanas en la trata de esclavos: todas trabajaron con los traficantes y los proveyeron de esclavos, y fueron el producto comercializado a la vez. No hay ocultamiento de la complicidad de los distintos grupos nativos, pero tampoco demonización, no existen héroes absolutos ni villanos indiscutibles, de algún modo se presenta como “el orden natural de las cosas”, lo que se debía hacer para ganar poder, para crecer como comunidad, para sobrevivir.

El Castillo de la Costa del Cabo: historia, turismo y memoria

El Castillo de la Costa del Cabo es uno de los fuertes emblemáticos dispersos en la costa de África Occidental, símbolo del poderío británico en la trata de personas africanas, que hoy conserva la memoria de la esclavitud. Desde este castillo fueron embarcados millares de niños, mujeres y hombres africanos hacia el Caribe, América del Sur y América del Norte, por lo que, por más de 140 años (1664 – 1807), se erigió como sede principal del emporio del comercio de esclavos británico (St Clair 1-2). Aún luego de la prohibición de la trata de personas, el castillo permaneció en manos de la corona británica hasta 1957, año de la independencia de Ghana.

El castillo poseía una estructura vertical que alojaba a las autoridades en el piso superior, los oficiales en el primer piso, los soldados y esclavos

domésticos a nivel del suelo, mientras que los esclavos a ser embarcados eran retenidos en las mazmorras subterráneas. Estas celdas podían contener hasta 1500 personas por vez, que permanecían encadenadas hasta tres meses en condiciones inhumanas, abusadas por los guardias, mal alimentadas y sobreviviendo sobre sus propios desechos e incluso sobre los cuerpos de quienes no resistían. Cuando finalmente eran embarcados, los esclavos atravesaban la puerta denominada “The Door of No Return”, lo último que veían de su tierra de origen y presagio de la imposibilidad del regreso.

Actualmente, y desde el año 1970, el castillo es un museo histórico abierto al público, restaurado entre los años 1989 y 1994 como parte de un proyecto llevado adelante por el Comité de Museos y Monumentos de Ghana en asociación con el Instituto Smithsonian de Washington, declarado como patrimonio de la humanidad por la UNESCO y sede regional del Comité de Museos y Monumentos de Ghana. En la página oficial de este comité se anuncia que “el museo del Castillo de la Costa del Cabo [...] ofrece visitas guiadas de las estructuras involucradas en el comercio de esclavos, como también la posibilidad de ver exhibiciones que explican las mecánicas del comercio de esclavos en Ghana y el rol que jugaron las distintas instalaciones en su desarrollo” (“Ghana Museums and Monuments Board” en línea).¹³ Las actividades iniciadas en el año 1994 en el marco del Proyecto de la Ruta del Esclavo de la UNESCO tenían como objetivo primario

romper el silencio que rodeaba el estudio y la enseñanza del comercio transatlántico de personas esclavizadas y de sus consecuencias. Así como llamar la atención sobre el hecho de que la abolición del comercio de personas y la esclavitud siguen siendo un negocio lucrativo, como lo demuestra la existencia de varias formas contemporáneas de servidumbre, no sólo en África sino en todo el mundo. (Cáceres Gómez 10)

Además de visibilizar la influencia de esta historia en situaciones sociales actuales como el racismo y la exclusión social, y otorgar un mapa

¹³ Mi traducción del original en inglés.

histórico y geográfico de la esclavitud a ghaneses y diásporas de África distribuidas alrededor del mundo. Gyasi confiesa en una entrevista que

Fue durante este recorrido por el castillo que comencé a escuchar detalles del comercio de esclavos que nunca había considerado ni escuchado antes, principalmente el hecho de que los soldados británicos que vivían y trabajaban en el castillo a veces se casaban con mujeres locales. Inmediatamente pensé, ¿qué sabían estas mujeres sobre lo que sucedía en las mazmorras? Seguramente no podían ser ajenas. ¿Y qué se siente al vivir encima de tus compatriotas – aunque el país no fuera exactamente lo que es hoy – pero cómo se sentía?” (Carey and Arikoglu en línea)¹⁴

En la novela, el castillo es el espacio que origina el desarrollo de los eventos y determina el destino de Effia, Esi y sus descendientes. Effia es entregada en matrimonio al gobernador del castillo, quien está a cargo del comercio de esclavos, y habitan la última planta de la edificación; mientras que Esi es capturada en su aldea, llevada también al castillo, pero para ocupar las mazmorras en el subsuelo, donde es encadenada y abusada. Casi como respondiendo a las preguntas que asaltaron a la autora en su visita al castillo, Effia nos hace saber que las mujeres locales que se casaban con los soldados británicos sí tenían conocimiento, en general, de lo que sucedía en el subsuelo.

Naturalmente, Effia sabía que en las mazmorras había gente. Personas que hablaban un dialecto distinto al suyo, capturadas en guerras tribales; incluso personas que habían robado de sus aldeas. Pero nunca se había parado a pensar adónde iban desde allí. No se había planteado qué pensaba James cada vez que los veía. Cuando bajaba a los calabozos y veía mujeres que le recordaban a ella, que tenían su mismo aspecto y olían igual. Si esas imágenes lo acompañaban cuando se reunía con ella. (*Volver a casa* 28)

Al centrar la acción inicial de la novela en el castillo, Gyasi pone el foco en el espacio de memoria que visitó como turista y lo resignifica a la luz de su historia personal, como africana de la diáspora en Estados Unidos, como afroamericana, como habitante de los intersticios, en términos de Homi

¹⁴ Mi traducción del original en inglés.

Bhabha, y presenta, desde mi visión, y siguiendo la propuesta de Todorov, una utilización ejemplar de la memoria de su comunidad, y, por ende, una búsqueda de justicia.

Todorov discute también lo que considera “abusos de la memoria” y caracteriza la sacralización y la banalización como modos de no hacer justicia. En la banalización, “los hechos del pasado pierden toda especificidad, volviéndose un simple instrumento que debe ser utilizado en el presente” (“Los usos de la memoria” 8). Si nos concentramos en el aspecto turístico del castillo y los modos en que el mercado ofrece las visitas a este espacio de la memoria, podríamos hablar de una banalización de la memoria de la esclavitud, una turistificación de un espacio que encierra los fantasmas del sufrimiento de uno de los eventos más traumáticos de la humanidad. Por “turistificación” entendemos el “proceso mediante el cual un hecho histórico, social o cultural adquiere valor comercial dentro del mercado de viajes.” (Filiberto 22) y habilita lo que se denomina en el mercado el turismo de memoria o conmemorativo.

En una página de internet leemos “excursión de un día a las mazmorras de esclavos de Cape Coast con almuerzo. Sumérjase en la naturaleza y vea la vida silvestre en el Parque Nacional Kakum. Aprenda sobre el comercio de esclavos y visite antiguos fuertes a lo largo del Golfo de Guinea” (GetYourGuide en línea).¹⁵ En el discurso vivaz de la industria del turismo se propone una visita a las profundidades del castillo, al epicentro mismo del horror, seguida, sin solución de continuidad, de un almuerzo, para luego disfrutar de la naturaleza. Desde esta mirada, en el intento de preservar el espacio de memoria y salvar del olvido la historia de la esclavitud, puede suceder lo que Rubén Chababo advierte cuando explica que “si en su [sitios de memoria] proceso de recuperación, en el empeño por volverlos vitales, se ensombrece la marca infame del crimen, se corre el riesgo de volverlos invisibles o indiferenciados a la mirada pública” (2).

¹⁵ Mi traducción del original en inglés.

Ahora bien, siguiendo a Héctor Schmucler

Hay un trabajo de la memoria que encuentra en el sitio su objeto, o que lo construye como sitio, para que la memoria se realice en una materialidad observable a la espera de que el otro, el visitante del sitio (sin visitantes, el sitio es una abstracción insignificante), experimente e incorpore a su conciencia la “verdad” de quienes construyeron el sitio. Un espacio, por sí mismo, ni es histórico, ni es capaz de mostrarse como memoria. Lo recordado, la memoria humana, sobrepasa y constituye la significación del sitio. (355)

En este sentido, el gobierno de Ghana, a través del Proyecto de la Ruta del Esclavo (1994) y del Programa “El año del retorno” (2019) se propuso resignificar el sentido del castillo como espacio de memoria, construyendo una materialidad de la esclavitud que visibilice la historia menos conocida para los visitantes al Castillo de la Costa del Cabo. El programa lanzado por el gobierno ghanés se describe como

Un hito espiritual importante y un viaje natal que invita a la familia global africana, nacional y extranjera, a conmemorar los 400 años de la llegada de los primeros africanos esclavizados a Jamestown, Virginia. El arribo de los africanos esclavizados marcó un período sórdido y triste en el que nuestros familiares y amigos fueron arrancados de África y forzados a soportar años de penurias, humillación y tortura. Mientras que agosto del 2019 marca los 400 años desde que los africanos esclavizados llegaron a Estados Unidos, el “Año del Retorno, Ghana 2019” celebra la resiliencia total de todas las víctimas del comercio transatlántico de esclavos que fueron desparramados y desplazados a través de América del Norte, América del Sur, el Caribe, Europa y Asia. (Tadele en línea)¹⁶

En el establecimiento de una nueva significación para el Castillo de la Costa del Cabo se ponen en juego los recuerdos por encima del lugar, ya que, como declara Schmucler, “No hay un lugar que por sí mismo recuerde algo. No hay prospectivamente un lugar que por su sola presencia evoque algo o traiga algo a la memoria” (538), sino que el sitio de la memoria le imprime una nueva lectura al ayer y “nos obliga, nos exige, nos impulsa a recordar ese ayer, de una manera y no de otra” (540). De este modo, “no es el espacio el que

¹⁶ Mi traducción del original en inglés.

produce memoria, sino la memoria la que produce el espacio... los espacios por sí mismos no dicen nada” (Schmucler 541).

A lo que se hace que ese espacio “diga”, debemos agregarle lo que el visitante interpreta de lo dicho. Gyasi reescribe la narrativa del Castillo de la Costa del Cabo, amplificando los significados que recibe en su visita, reinscribiendo su historia diaspórica a través de los personajes que habitan *Volver a casa*, quienes preservan la información histórica vivida o recibida, y a la vez visibilizando una huella de la vergüenza del trauma, tanto de esclavos como de esclavistas.

Astrid Erll afirma que “nuestros recuerdos son frecuentemente disparados y moldeados por factores externos, que van desde conversaciones con amigos a libros y lugares” (*Cultural Memory Studies* 5). En el caso de Gyasi, a su experiencia como migrante africana en Estados Unidos se le suma, como factor determinante, la visita al Castillo de la Costa y las lecturas que surgieron a partir de ella. Así, en una entrevista, la autora expresa que el libro *The Door of No Return*, de William St Clair, le dio la información necesaria sobre la vida en el castillo para organizar sus primeros capítulos. Luego organizó el árbol genealógico y seleccionó eventos políticos o históricos que atravesaran la vida de cada personaje (Jennings en línea). Además, afirma que, si no proviniera de un país con un rol en el comercio de la esclavitud y no hubiera crecido en Alabama, estado fuertemente marcado por los efectos de la esclavitud, probablemente no hubiera sido capaz de escribir esta novela (Goyal 486). También comenta que escribir una historia que narrara los eventos previos al Pasaje del Medio le permitió crear un relato más complejo, pero más interesante a la vez (Goyal 480), donde el límite entre víctimas y victimarios se desdibuja y redefine constantemente. De este modo, imprime una nueva característica a las *neo-slave narratives*, que frecuentemente omiten la vida previa al pasaje transatlántico, “y tienen el efecto desafortunado de silenciar la pregunta difícil de cómo entender la complejidad de la vida en el castillo, el efecto del comercio de la esclavitud

en las comunidades africanas, las razones de su participación, y sus roles contradictorios de víctimas, comerciantes e intermediarios” (Goyal 473).

Conclusión

Homegoing es el título original de la novela en inglés y hace referencia directa a un ritual típico entre los esclavos en Estados Unidos para los funerales. En la tradición africana es fundamental que cada persona esté “atada” de algún modo a su lugar de origen, así, al morir, el espíritu es capaz de encontrar el camino de regreso al hogar. Siguiendo esta idea, podemos establecer un paralelismo entre el hogar y la memoria: la memoria también puede convertirse en hogar, al proveer una especie de origen al que podemos retornar. En la novela, las dos piedras negras que reciben Effia y Esi como recuerdo de su madre son objetos que alojan la memoria. Effia la lleva como collar y es traspasado de generación en generación hasta llegar a Marjorie. Esi lleva la piedra escondida entre sus ropas cuando está en las mazmorras, se le cae y encuentra “la piedra de su madre en el río de mierda. La había enterrado y había señalado el lugar en la pared; llegado el momento, recordaría dónde estaba” (*Volver a casa* 49). Sin embargo, Esi nunca tiene la oportunidad de regresar a Ghana y la piedra no es recuperada de su escondite. Cuando Marjorie – descendiente de Effia –, en las escenas finales de la novela, le obsequia su collar a Marcus – descendiente de Esi – en el mismo sitio en que Esi lo esconde, podemos entender que Esi finalmente está “volviendo a casa”; a través de Marcus, y del collar como sitio de la memoria, el origen es recuperado. En la superación de sus miedos ancestrales al agua y al fuego, y en el “retorno” a Ghana, Marjorie y Marcus cierran el círculo de estas siete generaciones, en Estados Unidos y en África, y ambas líneas de la familia se reúnen, sanando las heridas del trauma heredado. Allí reside el carácter reparador de la novela, y la posibilidad de considerarla un caso de memoria ejemplar, al permitir la oportunidad de justicia necesaria que este tipo de memoria implica y al revertir la idea de “the door of no return”.

Todorov dice que “evocar el hecho de que “los míos” han podido ser los agentes del mal o los destinatarios pasivos del triunfo heroico de los otros, y ver esos otros como víctimas o bienhechores no aporta ningún beneficio directo al individuo. Sin embargo, es solamente de esa manera que le es posible realizar un examen crítico del grupo al que pertenece” (“Los usos de la memoria” 15). La evocación que Gyasi plasma en su novela es una narrativa crítica que busca establecer un sentido de justicia, admitiendo la participación de fantes y asantes como eslabones necesarios en el comercio de esclavos, pero sin victimización ni demonización de los personajes involucrados. La reconstrucción de las historias familiares de Effia y Esi que los lectores tenemos a disposición es más completa que la que Marjorie y Marcus poseen, para quienes ciertas trayectorias de sus antepasados permanecen ocultas; sin embargo, *Volver a casa* insta una memoria cultural para estos personajes en su regreso al continente “madre” y también para todos los sujetos diaspóricos que al leer la novela encuentran un viaje a sus orígenes, ya que, como afirma Erll “las obras literarias pueden también cambiar las percepciones de la realidad y en definitiva – a través de las acciones de los lectores, que pueden ser influenciadas por los modelos literarios – también la práctica cultural y por lo tanto la realidad misma” (*Memory in Culture* 155).

El castillo de la Costa del Cabo, en tanto sitio de memorialización, se resignifica en este otro lugar de la memoria en que se convierte la novela de Gyasi, la que aporta a una construcción de las memorias de la esclavitud tanto en Estados Unidos como en África. Esta transformación es a la que refiere Nora cuando afirma que “los lugares de memoria no viven sino por su aptitud para la metamorfosis, en el incesante resurgimiento de sus significaciones y la arborescencia imprevisible de sus ramificaciones” (34).

El trayecto de los personajes – por partes similar al de la autora misma –, que recorre siete generaciones, dos continentes y la historia de la esclavitud, el imperialismo, el colonialismo, el racismo y la exclusión social,

encierra una profunda transformación en la percepción del origen y habilita la posibilidad de trazar horizontes diferentes. Desde lo que expresa Amani cuando dice “No podemos volver a un lugar en el que jamás hemos estado. Ese lugar ya no es nuestro. Éste sí.” (*Volver a casa* 253) al “Bienvenido a casa” (*Volver a casa* 300) que Marjorie le expresa a Marcus al final de la novela, tanto los Estados Unidos como Ghana adquieren un nuevo sentido en la memoria de la esclavitud que Gyasi diseña. *Volver a casa* es metafóricamente la reversión de la “puerta del no retorno”, es una bienvenida a una historia ahora más cabal que la versión oficial, un arribo a una justicia largamente negada, aun cuando parcial, y una nueva memoria cultural que se agrega a las otras memorias en plural que Schmucler propone pensar, ya que como también afirma “La memoria es siempre arbitraria y siempre es verdad. La historia puede ser discutida. La memoria no” (597).

Bibliografía

Alexander, Jeffrey, et al. *Cultural Trauma and Collective Identity*. Berkeley: University of California Press, 2004.

Assmann, Aleida. “Memory, Individual and Collective”. *The Oxford Handbook of Contextual Political Analysis*. Ed. Robert Goodin y Charles Tilly. New York: Oxford University Press, 2008. 210–224.

Cáceres Gómez, Rina, ed. *Del olvido a la memoria. África en tiempos de la esclavitud*. San José: Oficina Subregional de la UNESCO para Centroamérica y Panamá, 2008.

Carey, Meredith, y Lale Arikoglu. “Author Yaa Gyasi on the Ghana Trip that Inspired ‘Homegoing’: Women Who Travel Podcast.” *Condé Nast Traveler*. 02/09/2020. En línea: <https://www.cntraveler.com/story/yaa-gyasi-women-who-travel-podcast>. Fecha de acceso: 12-01-2022.

Chababo, Rubén. “El sonido del viento.” *PressReader*. 07/09/2013. En línea: <https://www.pressreader.com/argentina/perfil-sabado/20130907/282282432974395>. Fecha de acceso: 19-09-2021.

Erll, Astrid, y Ansgar Nünning, eds. *Cultural Memory Studies: An International and Interdisciplinary Handbook*. Berlín: Walter de Gruyter, 2008.

Erll, Astrid. *Memory in Culture (Palgrave Macmillan Memory Studies)*. Hampshire: Palgrave Macmillan, 2011.

---. *Memoria colectiva y culturas del recuerdo*. Bogotá: Universidad de los Andes, Ediciones Uniandes, 2012.

Filiberto, Lara. “¿Banalización de la memoria? Museo del Holocausto Buenos Aires.” Tesis de grado. Universidad Nacional de la Plata, 2020. En línea: http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/118044/Documento_completo.pdf-PDFA.pdf?sequence=1&isAllowed=y. Fecha de acceso: 05-12-2021.

GetYourGuide. “From Accra: Cape Coast Slave Dungeons Day Trip with Lunch.” Página web. GetYourGuide. En línea: https://www.getyourguide.com/cape-coast-1147824/desde-accra-excursion-de-un-dia-a-la-costa-del-cabo-t390251/?visitor-id=YZB0LALC014X8W6UWP4DT4YK0U817IGK&locale_autoredirect_optout=true. Fecha de acceso: 20-01-2022.

“Ghana Museums and Monuments Board.” Página web. Ghana Museums and Monuments Board. En línea: <https://www.ghanamuseums.org/museums.php>. Fecha de acceso: 20-01-2022.

Goyal, Yogita. “An Interview with Yaa Gyasi”. *Contemporary Literature* 60.4 (2019): 471-490.

Gyasi, Yaa. *Volver a casa*. Barcelona: Salamandra, 2017. Traducido por Maia Evans Figueroa.

Hirsch, Marianne. *The Generation of Postmemory: Writing and Visual Culture After the Holocaust (Gender and Culture Series)*. New York: Columbia University Press, 2012.

---. “Connective Arts of Postmemory.” *Analecta Política* 9.16 (2019): 171-176. En línea: <https://doi.org/10.18566/apolit.v9n16.a09>.

Jennings, Helen. “Yaa Gyasi.” Página web. Nataal.Com. En línea: <https://nataal.com/yaa-gyasi>. Fecha de acceso: 18-01-2022.

Kellaway, Kate. “Yaa Gyasi: ‘Slavery Is on People’s Minds. It Affects Us Still’”. *The Guardian*, 24/03/2021. En línea. Fecha de acceso: 18-01-2022.

Lima, Maria Helena. "A Written Song: Andrea Levy's Neo-Slave Narrative." *EnterText, Special Issue on Andrea Levy*. Ed. Wendy Knepper 9 (2012): 135-53.

Mirakhor, Leah. "More at Stake Here Than Beauty: An Interview with Yaa Gyasi." *Los Angeles Review of Books*, 24/09/2016. En línea. Fecha de acceso: 20-01-2022.

Morrison, Toni. "The Site of Memory." *Inventing the Truth: The Art and Craft of Memoir*. Ed. William Zinsser. New York: Houghton Mifflin, 1995. 83-102.

Nora, Pierre. *Pierre Nora en Les lieux de mémoire*. Montevideo: Ediciones Trilce, 2008. Traducido por Laura Masello.

Schmucler, Héctor. *La memoria, entre la política y la ética*. Ed. Vanina Papalini. Buenos Aires: CLACSO, 2019.

St Clair, William. *The Door of No Return: The History of Cape Coast Castle and the Atlantic Slave Trade*. New York: BlueBridge, 2009.

Tadele, Rediet. "Reflecting on the Year of Return, Ghana, 2019". Post. Amplify Africa. 22/12/2020. En línea: <https://www.amplifyafrica.org/post/reflecting-on-the-year-of-return-ghana-2019>. Fecha de acceso: 12-02-2022.

Todorov, Tzvetan. *Los abusos de la memoria*. Barcelona: Ediciones Paidós, 2013. Traducido por Miguel Barroso Salazar.

---. "Los usos de la memoria." *Memoria. Revista sobre Cultura, Democracia y Derechos Humanos*. Dossier 10 (mayo 2013): 2-17. Traducido por Mariella Villasante Cervello. Medio impreso.

Winter, Jay. "The performance of the past: memory, history, identity". *Performing the Past: Memory, History, and Identity in Modern Europe*. Ed. Karin Tilmans et al. Amsterdam: Amsterdam University Press, 2010.11-23.